CULLERA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX: ESTUDIO DEMOGRAFICO Y DIFERENCIACION SOCIAL *

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

INTRODUCCION

Partiendo de la existencia de un ciclo demográfico antiguo (muy diferente del actual, caracterizado esencialmente por las altas tasas de natalidad y mortalidad y el consiguiente predominio de las edades jóvenes en la pirámide de la población, vigente en nuestro país hasta bien entrado el presente siglo), pensamos que existirían aspectos diferentes, al menos de matiz, en el comportamiento demográfico de clases sociales diferentes. El objeto del presente estudio es comprobar tales diferencias en una ciudad de la Ribera Baixa, Cullera, a mediados del siglo XIX.

El estudio demográfico de la ciudad de Cullera en esta época presenta abundantes ventajas:

- a) La ciudad conserva el Registro Civil de carácter municipal (vigente, con todos sus defectos y excepciones, en España entre 1841 y 1870) correspondiente a los nacimientos, nupcias y defunciones entre 1841-43 y 1850-62. Dicho registro civil, en la práctica, se reducía a transcribir los estadillos que les eran enviados desde la parroquia de los Santos Juanes y, en líneas generales, suele coincidir bastante con los parroquiales (salvo omisiones, atrasos de información, casos muy particulares, etc.).

* Trabajo presentado como comunicación a la III Assemblea d'Història de la Ribera. Carcaixent, diciembre de 1983.

- b) Además, el Archivo Municipal de Cullera —en adelante A. M. C.— conserva en muy buen estado los padrones del siglo pasado desde 1833 y otra serie de documentos de interés demográfico y económico, como los repartos del equivalente y las contribuciones territoriales, matrículas industriales, padrones de tierra y abonos, repartos de la sal y otros que permiten realizar cualquier tipo de estudio demográfico o económico sobre la ciudad en dicho siglo.
- c) Finalmente, y esto será fundamental para el estudio que nos ocupa, aunque los libros parroquiales estén conservados en la parroquia de los Santos Juanes, contemplan en la mayoría de los casos —la principal excepción sería la relativa a defunciones— una separación clara entre la Vila (recinto amurallado) y los arrabales del Mar (o de Santa Ana) y de San Agustín. Por otro lado, la mayoría de los padrones, y entre ellos el de 1850 que hemos estudiado más a fondo, también distinguen claramente las tres partes de la ciudad.

Para dar una idea de estos tres barrios que vamos a estudiar separadamente, diremos que la Vila era el recinto amurallado y central, el actual casco antiguo de la ciudad y entonces auténtico corazón de Cullera; el Raval del Mar estaba situado hacia el este, en dirección a la playa, en él habitaba la mayoría de la población marinera y tenía en la calle del Mar su eje principal; el Raval de San Agustín estaba situado al NW de la Vila, en torno a la calle de Valencia —la principal de barrio— y en él habitaban mayoritariamente los campesinos más pobres, jornaleros sobre todo. La población de los tres núcleos de población en el año 1850 era bastante similar:

POBLACION DE CULLERA EN 1850

NUCLEO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Vila	1.514	1.545	3.050
Mar	1.346	1.227	2.573
San Agustín	1.455	1.423	2.878
TOTAL	4.315	4.195	8.510

Fuente: Recuento personal del Padrón de 3-3-50. A. M. C.

El primer problema que tenemos que enfrentar es el de la credibilidad de dicho padrón, que considero bastante elevada (tras contrastar algunos nombres con otros documentos del mismo año), aunque no así el recuento final de cada padrón, que dice poco en favor de la responsabilidad del funcionario encargado. Así, al realizar el recuento del padrón de 1850 rebaja la población a 7.379 habitantes, 1.131 menos que los que he obtenido personalmente. No sólo éste sino muchos recuentos de Cullera en esta época están afectados irresponsablemente¹, impidiendo (hasta que sean repasados concienzudamente) hacernos una idea exacta de la evolución demográfica del período.

Como ejemplo (y hay muchos más), extraemos de los recuentos de 1857 y 1858 lo siguiente:

AÑO DEL PADRON	MENORES DE UN AÑO		ENTRE 1-10 AÑOS	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
1857	116	204	380	693
1858	199	331	1.144	1.102

Es absolutamente imposible, aún con las mayores tasas de inmigración conocidas, que los 380 niños de 1 a 10 años de 1857 se conviertan al año siguiente en 1.144, cuando sólo se contaban 116 de cero años.

Lo anterior nos hace desconfiar al máximo de la validez de los recuentos y será un gran inconveniente a la hora de calcular las tasas del decenio. Por la evolución de nacimientos, bodas y muertes, sabemos que en la década de los cincuenta la población aumentó alrededor de un 15-25%.

Otro aspecto a enfocar es el de la marcada diferenciación socioeconómica existente en 1850 en la ciudad, expresada claramente en el reparto de contribución territorial para dicho año al estudiar la renta imponible total de cada barrio y su división por habitante:

¹ Es posible que estos errores fuesen cometidos a conciencia, consiguiendo, de una parte, una completa relación de vecinos para aquellos momentos en que fuese necesario (contribuciones internas, repartos, policía) y un recuento rebajado de cara a las imposiciones fiscales que les pudiesen llegar de fuera.

REPARTO DE CONTRIBUCION TERRITORIAL. CULLERA, 1850

	<i>Renta imponible total</i>	<i>Renta imp. per capita</i>
Vecinos Vila	953.313 reales	315,56 reales
Vecino Mar	173.756 reales	67,53 reales
Vecinos San Agustín	148.680 reales	51,66 reales

Fuente: Elaboración propia a partir del Libro de Contribución Territorial de 1850.
A. M. C.

La pobreza de los barrios periféricos destaca más aún si comprobamos que sólo cuatro nobles entre los que cotizaban como terratenientes (los marqueses de Jura Real, Malferit y Alcañices y el Mayorazgo de Pino) cotizaban por una renta de 234.649 reales; también es muy ilustrativo pensar que los 32 vecinos de Cullera que más cotizaban presentaban una renta conjunta de 317.942 reales (casi igual a los dos arrabales unidos) y que sólo uno de ellos vivía fuera de la Vila. Dentro del recinto amurallado, la calle del Río —74 vecinos, 321 almas— contaba una renta imponible de 170.101 reales.

Inciendiando más en el tema, el 75% de los criados servía en la Vila y del resto la mayoría se ocupaba en faenas ajenas al servicio doméstico. Fuera de la calle de Valencia, no había un solo criado en todo el arraban de San Agustín. Por otra parte, al comprobar la Matrícula Industrial de 1860, vemos que aunque sólo el 53% de los cotizantes habita en la Vila, suelen concentrarse en ella los oficios de mayor consideración social: todos los abogados, farmacéuticos, médicos, escribanos, comadres y cirujanos habitan allí. La sabiduría popular plasmó estas desigualdades sociales con una frase lapidaria: «si et mudes de la Vila al Raval, mal»².

² Debo el conocimiento de la presente frase a don Francesc Giner, cronista de la ciudad, que además, me brindó un librito muy útil sobre la demografía de Cullera, el que publicó bajo el título de «Els totals de població en la història de Cullera», Valencia, 1971.

GRAFICO 1: TODA CULLERA

Fuente: Padrón de Habitantes del 3/3/1850. A.M.C.

GRAFICO 2: LA VILA

Fuente: Padrón de Habitantes del 3/3/1850. A.M.C.

GRAFICO 3: RAVAL DEL MAR

Gráfico 4: Raval de S. Agustí

Fuente: Padrón de Habitantes del 3/3/1850. A.M.C.

Fuente: Registro Civil de Nacimientos. A.M.C.

LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

El estudio de la pirámide de población de 1850 nos demuestra que Cullera es, como sucedía en la mayoría de España, una ciudad que no ha comenzado la revolución demográfica: la población es mayoritariamente joven —la edad media de sus habitantes es de 25,48 años—, el estrechamiento de la pirámide es muy rápido y, por consiguiente, llegar a viejo (sobrepasar, por ejemplo, los 70 años) era un acontecimiento más ocasional que habitual. Como luego veremos, la existencia de elevadas tasas

Fuente: Elaboración propia a través del Registro Civil del A.M.C. y de los libros de bautismos y defunciones de la parroquia de los Santos Juanes.

de natalidad —especialmente de fecundidad legítima— junto al mantenimiento de las mortalidad infantil y de las epidemias como causas básicas de las muertes explican claramente el drástico estrechamiento de la pirámide conforme avanzamos en edad.

Para comparar la estructura de cada uno de los barrios en que se ha dividido el estudio véanse las adjuntas pirámides de población (gráficos 1 al 4) y el siguiente resumen:

PORCENTAJE DE POBLACION POR EDADES. CULLERA, 1850

<i>Grupo edad</i>	<i>Vila</i>	<i>A. Mar</i>	<i>S. Agustín</i>	<i>Toda Cullera</i>
0-14 años	33,67%	37,31%	37,11%	35,94%
15-39 años	36,20%	33,31%	33,42%	34,38%
35-59 años	24,29%	23,55%	24,47%	24,13%
60 y más	5,84%	5,83%	5,00%	5,55%

Total media 26,01 años 25,25 años 25,11 años 25,48 años

Fuente: Elaboración propia partiendo del padrón correspondiente. A. M. C.

A grandes rasgos, la estructura demográfica de los tres sectores urbanos era muy parecida, muy joven en todas ellas. Sin embargo, apreciamos que, en general, la población del sector más acomodado era ligeramente más vieja: mayor edad media, mayor porcentaje de mayores de 60 años... Destacan especialmente dos aspectos con relación a los arrabales: un menor porcentaje de niños —que presuponemos en principio producto de una menor natalidad— y un predominio de la población adulta-joven que es debida en parte a la recepción de contingentes de jóvenes de los arrabales que marchan a servir a las casas bienestantes del centro. El padrón nos indica 244 criados en Cullera de los que 183 —exactamente el 75%— sirven en casas de la Vila; el 70% de ellos son de edades comprendidas entre 15-34 años. Es fácil comprender por claras razones socioeconómicas que la mayoría de ellos serían de origen humilde, es decir, originarios fundamentalmente de los arrabales.

Dentro de este estudio de la estructura demográfica es interesante observar el reparto por sexos y para ello hemos establecido la tasa de masculinidad, tanto a nivel general como por edades y barrios.

TASAS DE MASCULINIDAD. CULLERA, 1850

<i>Edad</i>	<i>Vila</i>	<i>A. Mar</i>	<i>S. Agustín</i>	<i>Toda Cullera</i>
0-14	1,08	1,19	1,07	1,12
15-34	0,85	0,97	0,95	0,92
35-49	1,10	1,12	1,09	1,10
60 y más	0,98	1,11	0,79	0,90
Total media	0,98	1,10	1,02	1,03

Fuente: Elaboración propia partiendo del padrón correspondiente. A. M. C.

Del cuadro anterior destacan especialmente dos aspectos: el predominio global de la población masculina y el hecho atípico de que la población masculina predomine entre los 35-59 años cuando era claramente inferior a la femenina entre los 15-34: normalmente la tasa de masculinidad va decreciendo con la edad ya que, si bien es cierto que los nacimientos de varones son superiores a los de niñas (en una proporción aproximada de 105 por cada 100), también lo es que la esperanza de vida es menor en los varones.

En principio, estos aspectos característicos de la división por sexos de Cullera en 1850 deben estar basados en las migraciones: ya que normalmente solían ser los hombres los que más emigraban y la población femenina superior globalmente a la masculina, se piensa que una población predominantemente masculina debe explicarse en función de un saldo migratorio positivo. Sin embargo, si pensamos que la mayoría de la población solía emigrar entre los 20-35 años, es extraño comprobar que en Cullera la población femenina es muy superior a la masculina entre los 15-34 años; creemos que la explicación a ello estaría en que la población de Cullera en 1850 indica un saldo migratorio positivo pero que éste se habría producido tiempo atrás mientras que en los últimos años la ciudad se veía forzada a una cierta emigración, lo que explicaría el predominio masculino entre 35-59 años y el femenino entre 15-34. Esta idea se ve reforzada al comprobar que en su obra anteriormente citada (págs. 28-29), Francesc Giner muestra un crecimiento rápido y sostenido de la población desde finales de la segunda década hasta principios de los años treinta (de algo más de 4.000 a 7.500 habitantes) y un claro estancamiento en los años treinta y cuarenta³. Debemos destacar también que pocos años después de 1850 cambió de nuevo la tendencia migratoria hacia un saldo positivo.

En cuanto a la diferenciación por zonas hay que dejar aparte aspectos anecdóticos como el predominio de los hombres sobre las mujeres entre los ancianos del Arrabal del Mar, posiblemente debido a la escasa cantidad de población afectada, lo que aumenta la importancia del azar. También destaca en el Arrabal

³ Todo ello, claro está, con las debidas reservas antes aludidas a la veracidad de los padrones.

del Mar la gran desproporción entre niños y niñas. Dejando aparte esto, las tasas son muy parecidas en toda la ciudad. Si acaso hacer notar que el predominio femenino en la población adulta-joven es mucho más acusado en el barrio acomodado que, como no podemos presuponer una emigración mayor a la zona menos necesitada, pensamos es debido a la importante cantidad de criadas establecidas allí y procedentes de los arrabales, con lo que en estos se amortiguaría la superpoblación femenina.

NATALIDAD Y NUPCIALIDAD. EL ESTADO CIVIL DE LA POBLACION

De los tres grandes sucesos demográficos (natalidad, mortalidad y nupcialidad), la natalidad es el que presenta menores altibajos de un año para otro. Si consideramos el período 1851-60, mientras que el año de mayor mortandad (con epidemia de cólera incluida) representa 2,87 veces más que el menor y el año de mayor nupcialidad 2,44 más que le mínimo, el año de mayores nacimientos sólo representa 1,33 del mínimo. Este cierto equilibrio junto a una neta tendencia al alza de los nacimientos en los tres sectores de la ciudad nos indican un fase de crecimiento demográfico, al menos desde la segunda mitad de la década de los cincuenta. Véanse los gráficos y la siguiente

EVOLUCION DE LOS NACIMIENTOS. CULLERA, 1850-60

Año	Vila	A. Mar	S. Agustín	Toda Cullera
1850				400
1851				385
1852	141	115	133	389
1853	143	124	147	414
1854	151	115	154	420
1855	137	131	122	390
1856	134	152	163	449
1857	135	162	158	455
1858	153	165	170	488
1859	130	138	153	421
1860	137	199	176	512

Fuente: Registro civil del A. M. C.

Más interesantes que las cifras absolutas son las tasas relacionadas con la natalidad. Para estudiar dichas tasas en la década 1851-60, y debido a nuestro desconocimiento de la población media del período se han elegido dos supuestos teóricos:

- a) Que la población desde 1850 a 1860 permaneciese inamovible en 8.510 habitantes. Debido a que las cifras de nacimientos aumentan a lo largo de la década pensamos que también la población aumentó; por tanto, con esta población de 8.510 personas como cociente, extraeríamos unas tasas máximas, superiores a las reales.
- b) Sabiendo que el crecimiento vegetativo (nacimientos-defunciones) de la década fue de 781 personas y considerando un saldo migratorio positivo igual al vegetativo, la población en 1860 sería de 10.072 personas y la media del decenio de 9.291. Como pensamos que la cifra de población media sería algo inferior, las tasas conseguidas con este cálculo serían mínimas posibles. Entre estas tasas y las anteriores, aunque más cerca de las mínimas, pensamos que deben encontrarse las tasas de natalidad reales.

**TASAS DE NATALIDAD.
CULLERA, 1851-50. (BARRIOS, 1852-60)**

	Vila	A. Mar	S. Agustín	Toda Cullera
Máxima	45,9%	56,2%	53,1%	50,8%
Mínima	38,8%	47,5%	44,9%	42,9%

Del cuadro anterior se deduce claramente que, aunque lógicamente nos basemos más en la tasa mínima, la natalidad de todos los barrios de Cullera era altísima y que estas tasas eran más elevadas en los barrios más humildes. Sin embargo, pensamos que estas conclusiones deben matizarse mucho y por ello se ha recurrido a las tasas de fecundidad de los tres barrios.

TASAS DE FECUNDIDAD ANUAL DE CULLERA. 1852-60. (En ‰)

Sector	Mujeres de 15 a 49 años	Tasa de fecundidad general	Mujeres casadas de 15 a 49 años	Tasa de fecundidad legítima ⁴
Vila	848	165,2 ⁵	455	283,2
A. Mar	648	233,0	490	294,8
S. Agustín	745	205,2	546	279,8
Toda Cullera		195,2		285,8

Fuente: Elaboración propia, basada en el padrón de 1850 y el Registro Civil de Nacimientos. AMC.

Dichas tasas son esclarecedoras; mientras que la tasa de fecundidad general acrecienta más aún las diferencias entre el barrio acomodado y los arrabales, la tasa de fecundidad legítima nos indica para los tres barrios unas tasas sensiblemente iguales, donde la Vila presenta tasas intermedias. Ello nos traslada a posibles diferencias en torno a la nupcialidad y el estado civil.

El registro de matrimonios (bastante incompleto en la diferenciación por barrios) y las tasas de nupcialidad de cada barrio —extraídas para un corto período y para una población media de 9.291 habitantes— no parece ofrecer demasiada información al efecto.

⁴ Se han descontado para el cálculo los nacimientos ilegítimos. Hay que hacer constar que la práctica totalidad de los bautismos registrados como ilegítimos pertenecen a la Vila, bien porque fuesen adoptados por las personas más pudientes de la ciudad o mucho más probablemente debido a la existencia de alguna institución que se ocupase de la recogida de estos niños.

⁵ Debido a que se utiliza la población dada por el padrón de 1850 como punto de partida, las tasas serán algo superiores a las normales.

**EVOLUCION DE LOS DESPOSORIOS.
CULLERA, 1850-60.**

Año	Vila	A. Mar	S. Agustín	Toda Cullera
1850				69
1851				61
1852				92
1853				56
1854				74
1855				149
1856				121 ⁶
1857	31	29	51	109 ⁷
1858	38	26	25	82
1859	34	29	42	101
1860	38	34	22	94

Fuente: Cifras generales: Registro Civil del AMC.

Cifras por barrios: Libro de desposorios del Archivo de la Parroquia de los Santos Juanes.

**TASAS DE NUPCIALIDAD.
CULLERA, 1857-60⁸**

Vila	Mar	S. Agustín
9,8%	9,7%	10,3%

A destacar el gran aumento de los desposorios en los años subsiguientes a 1854 en el que el pueblo padeció una epidemia de cólera con el consiguiente aumento del número de viudos. Precisamente, el año de mayores desposorios —1855— también es el de mayor porcentaje de contrayentes en segundas nupcias⁸.

⁶ La suma de este año está extraída mezclando datos de ambos archivos.

⁷ La suma total suele diferir algo de las particulares de cada barrio por tratarse de diferentes fuentes.

⁸ Debemos tener en cuenta que, en unos años en que las tasas de mortalidad eran muy superiores a las actuales, las posibilidades de enviudar a una edad temprana eran mucho mayores. Por consiguiente, las segundas nupcias eran algo bastante frecuente. En el período que va de 1850 a 1863, de un total de 1.232 matrimonios celebrados en Cullera, el 8,4% son de viudos con solteras, el 4,2 de soltero con viuda y el 6,6 de viudos ambos. En el año anteriormente indicado de 1855, el 12,8%, 4% y 12,1% respectivamente.

Por otro lado no hay diferencias muy notables en las tasas de nupcialidad de los diferentes sectores, contando además con el problema de que no siempre los dos contrayentes pertenecerían al barrio en que se inscriben, aspecto que no queda reflejado en las actas.

Sin embargo, sí nos aclara más la situación el estudio del estado civil de las mujeres en edades comprendidas entre 15-49 años:

CULLERA, 1850.
ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES DE 15-49 AÑOS.

	Vila		A. Mar		S. Agustín		Toda Cullera	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Solteras	344	40,6	141	21,8	164	22,0	649	29,0
Casadas	455	53,6	490	75,6	546	73,3	1.491	66,5
Viudas	49	5,8	17	2,6	35	4,7	101	4,5

Fuente: Elaboración propia basada en el padrón correspondiente. AMC.

Se establece una clara diferencia entre los arrabales, con una inmensa mayoría de mujeres casadas, y la Vila, donde el porcentaje de solteras es mucho más amplio. Esto puede tener dos lecturas diferentes: o bien el celibato era mucho más frecuente entre las mujeres de clase acomodada o bien estas casaban a una edad más avanzada. Para ello estableceremos primero el porcentaje de casadas a diferentes edades:

PORCENTAJE DE CASADAS POR EDADES. CULLERA, 1850

Edad	Vila	A. Mar	S. Agustín	Toda Cullera
15-19	9,8	12,3	16,1	12,5
20-24	40,4	74,0	70,1	60,8
25-29	70,8	93,3	91,6	83,8

Fuente: Elaboración propia basada en el padrón correspondiente. AMC.

Vemos que efectivamente las chicas de los arrabales solían casarse a una edad más temprana, especialmente, en el «raval dels jornalers» (San Agustín). Otro estudio sobre edad media de los contrayentes, aunque en fecha algo posterior, nos lo confirma:

NUPCIALIDAD EN CULLERA. 1861-63.

Barrio	Núm. de bodas	Edad Media		Diferencia
		Novio	Novia	
Vila	78	27,56	22,69	4,87 años
A. Mar	97	25,62	21,39	4,23 años
S. Agustín	84	24,39	21,52	2,87 años
Total	259	25,81	21,82	3,99 años

Fuente: Elaboración propia a partir del Registro de Matrimonios. AMC.

Esta edad media tiende a ser algo alta debido a la incidencia de las segundas nupcias por lo que es evidente que la mayoría de los contrayentes lo harían a edad más temprana. Destaca la juventud del varón en el más pobre de los barrios —San Agustín— y la escasa diferencia de edad con respecto a su pareja.

Nos queda por plantearnos la incidencia del celibato definitivo en la mujer en cada uno de los sectores de Cullera. Para ello, aun a sabiendas de que hubo matrimonios de mujeres solteras después de los 30 años, se ha calculado el:

PORCENTAJE DE SOLTERAS ENTRE LOS 30-49 AÑOS. CULLERA, 1850.

Vila	A. Mar	A. S. Agustín	Toda Cullera
17,6	2,9	3,1	8,3

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón correspondiente. AMC.

Vemos claramente que el porcentaje de mujeres definitivamente solteras en el barrio mejor dotado económicamente es seis veces superior al de los arrabales y sólo en una mínima parte puede ser explicado en función de las criadas de dicha edad: la solterona era, pues, un personaje casi característico de una determinada clase social; apenas existía en los arrabales.

Todo lo visto en los resúmenes estadísticos anteriores sería difícil de explicar sin acudir al estudio del papel desempeñado por la mujer en la sociedad tradicional. Si consideramos que éste se resumía en ser «hija sumisa, esposa fiel y madre abnegada» y se guiaba por la moral católica entonces al uso, entenderemos que —haciendo caso a principios como el de «los hijos que

Dios nos dé»— la natalidad era muy elevada y los métodos de anticoncepción prácticamente inexistentes, aunque algo debió existir cuando en toda la zona mediterránea predominaban los nacimientos invernales sobre los veraniegos. Por otra parte, tanto en los sectores acomodados —en los que no había dificultades para el mantenimiento de los hijos y tampoco los niños entorpecían demasiado la vida social de la mujer— como en los de menor renta —en los que, desde muy corta edad, los hijos más que una boca a alimentar eran un refuerzo en el trabajo y un seguro cara a la vejez— existían condiciones en favor de una natalidad abundante. Pero las diferencias sociales aparecerán al estudiar los frenos «morales» que la sociedad imponía a estas altas tasas de natalidad: el casamiento tardío, el celibato definitivo o la viudedad en edad de procrear. Ya hemos visto que en las tasas de fecundidad legítima (en las que estos factores no aparecen) las diferencias entre la Vila y los arrabales eran inapreciables. Será entonces en las diferencias que ante la nupcialidad presente cada uno de los barrios donde estará una de las causas últimas que expliquen sus diversas tasas de natalidad y composición por edades de la población.

Hemos visto cómo en líneas generales las mujeres de los arrabales de Cullera llegaban antes al matrimonio y abandonaban su soltería en mayor proporción que en la Vila. También entre los hombres ocurría algo parecido: entre los 20-24 años había un 41,7% de casados en el Arrabal del Mar, un 39,2 en el de San Agustín y sólo un 16,4 en la Vila. Muchos factores incitaban a casarse antes en las zonas más pobres: la elección del cónyuge era más fácil si tenemos en cuenta que el nivel de aspiraciones sería más pequeño y el encontrar «un buen partido» no era tan obsesivo como entre las clases bienestantes; por otro lado —siempre dentro de matrimonios entre personas de la misma clase social—, el novio no ha de esperar a establecerse: el pescador, el jornalero, tenían muy claro su futuro desde temprana edad. Como alternativas al matrimonio, como proyecto de vida de soltera, la mujer de clase humilde contaba con uno específico y no muy atrayente: el servicio doméstico (36 mujeres de más de 30 años en la Cullera de 1850). La joven que «sacrificaba» la fundación de una familia al cuidado del padre o la madre ancianos era mucho más frecuente en las familias de rentas altas

donde los padres contaban con bienes —tierras, rentas, negocios...—, que asegurasen el sustento familiar. Incluso el «vestir santos» tenía el acceso más fácil para las jóvenes con posibles. También entre los hombres abundaba mucho más la soltería entre los de rentas más altas: entre 35-49 años permanecen solteros el 14,8% de los de la Vila y sólo el 2,6% de los que habitan en los arrabales. Quien poseía servicio doméstico contaba con mayores posibilidades de mantener su independencia.

La viudedad joven no afectaba por igual a los sexos y a las clases sociales. Mientras que al viudo con hijos la sociedad le incitaba a formar una nueva familia, a encontrar cuanto antes a una mujer que realizase sus tareas domésticas y se preocupase de la educación de los niños, a una mujer se le criticaba el casarse en un tiempo breve y se valoraba como positivo en ella el renunciar a un nuevo matrimonio para dedicarse de lleno a sus hijos: por ello veíamos cómo, de 1850 a 1863, un 8,4% de los matrimonios eran de viudo con soltera y sólo un 4,2% de soltero y viuda (y ello a pesar de que la mujer enviudaba con mayor frecuencia). Por ello, entre los cullerenses comprendidos entre 20 y 49 años de edad, hay un 5,5% de viudas y únicamente un 2,5% de viudos (pese a todas las matizaciones que implica la mayor mortalidad del varón).

Por otra parte, la viuda de renta media-alta (propietaria, comerciante) podía seguir viuda con muchísimos menos agobios económicos que la viuda de jornalero que únicamente contara con el trabajo de su marido para subsistir (aquí influiría bastante la edad de los huérfanos). Mucho más amortiguadas, estas diferencias sociales también se daban entre los viudos⁹. Los condicionantes económicos aumentaban la proporción de casadas entre las mujeres humildes en edad de procrear y por lo tanto contribuían a una mayor natalidad en los barrios periféricos.

⁹ Entre 20-49 años había en 1850 un 3,1% de viudos en la Vila y un 2,5% y 1,9% en los arrabales del Mar y San Agustín.

MORTALIDAD

Hubiera sido interesante contrastar en Cullera la desigualdad ante la muerte pero, en lo referente a las defunciones, los archivos parroquial y municipal no contemplan en sus registros distinción alguna relacionada con la residencia de los difuntos, impidiendo con ello nuestro objetivo.

Por eso nos limitaremos a constatar que, al igual que en la mayoría de ciudades españolas de aquel período, la mortalidad era muy abundante (ver gráfico núm. 6), sobrepasando en años excepcionales —epidemias, malas cosechas...—, la cifra de nacimientos.

EVOLUCION DE LAS DEFUNCIONES CULLERA, 1850-60.

Año	Toda Cullera
1850	210
1851	370
1852	327
1853	285
1854	700
1855	249
1856	391
1857	288
1858	244
1859	308
1860	380

TASAS DE MORTALIDAD CULLERA, 1851-60¹⁰

Máxima:	41,62‰
Mínima:	35,16‰

Fuente: Registro Civil de defunciones. AMC.

Además, la mortalidad infantil estricta, la de fallecidos de menos de un año, era muy elevada, así como la de niños de corta edad. Prácticamente la mitad de los fallecidos tenía menos de cinco años de edad: la mortalidad no era, en modo alguno, algo ligado a la vejez (debido, en parte, a la elevada mortalidad infantil

¹⁰ La población considerada es la misma que para establecer las tasas de natalidad.

y en parte a las dificultades para llegar a edad avanzada). Al incidir más sobre los niños, el verano era generalmente la época de mayor mortalidad.

CULLERA, 1850-53.
PORCENTAJE DE FALLECIDOS DE CADA EDAD

EDAD	PORCENTAJE
0 años	23,4
1-4	25,3
70 y más	9,3

Tasa de mortalidad infantil (—1 año): 175,6‰

Fuente: Datos elaborados en base al Registro Civil del AMC.

En un año normal, por ejemplo, en 1850 —no azotado por epidemias graves—, calenturas, pasmos, inflamaciones y dolores del pecho figuraban declaradas como causa de la mayoría de actas de defunción.

CONCLUSIONES

- a) A mediados del siglo XIX, Cullera era una ciudad fundamentalmente agrícola con graves desigualdades sociales, plasmadas claramente en sus diferentes barrios. En todos ellos seguía vigente el modelo demográfico antiguo: alta natalidad, alta mortalidad y gran predominio de la población joven.
- b) Aunque la estructura por edades y sexos de la población era muy similar en todos los barrios, podemos matizar que en los arrabales existía una mayor proporción de niños (0-14 años), y menor de adultos-jóvenes (15-34) que en la Vila.
- c) Si bien, la fecundidad legítima era muy similar en todos los barrios, la natalidad —alta en todos ellos— era inferior en el distrito acomodado debido a sus casamientos más tardíos, a la mayor implantación allí del celibato definitivo y a la menor proporción de viudos que contraían segundas nupcias. En los arrabales, no había apenas solteros y viudos entre los 30 y los 50 años.

- d) Estas diferencias deben explicarse en gran parte por la función social tradicionalmente asignada a cada sexo y por las diferentes ventajas e inconvenientes que para representarla encontraban los individuos —especialmente las mujeres— de cada clase social.